

LA BATALLA DE CALATAÑAZOR: MITO Y REALIDAD

Juan CASTELLANOS GÓMEZ
Teniente General del Ejército

LA Historia es inagotable manantial de enseñanzas que imitar o que repeler, pero siempre será necesario el reproducirlas. Nunca será posible hacer una obra histórica perfecta. Hay épocas de las que no se conservan datos suficientes para historiarlas y épocas que por ser excesivas las referencias y muy diseminadas es casi imposible reunir las; todo ello, independientemente del origen de las fuentes históricas con el fin de apreciar el mayor o menor grado de parcialidad. Difícil es el estudiar con imparcial criterio la Historia de España.

Con el presente estudio intentamos analizar la tan conocida y mitificada batalla de Calatañazor, donde el hasta entonces invicto Almanzor, conforme a la versión tradicional, sufrió una gran derrota y de cuyas consecuencias falleció en la noche del 9 al 10 de agosto del año 1002, siendo enterrado en la histórica villa soriana de Medinaceli.

En vísperas del milenio de su muerte, considero oportuno estudiar tan significativa efeméride, haciendo constar que la mayoría de los historiadores modernos consideran que, a tenor de los documentos históricos conocidos, dicha batalla constituye un total anacronismo en sus aspectos histórico, geográfico y cronológico.

Como bien sabemos, el anacronismo puede ser intencionado o bien fruto de la ignorancia; en nuestra historia abundan, aun reconociendo que sólo los pueblos que tienen historia pueden ofrecerlos. Sin duda alguna, existe un vacío histórico por carencia de fuentes fidedignas: las narraciones

fabulosas que tanto abundan eran muy del gusto de cristianos y musulmanes aunque existieran sólo en la imaginación de los narradores; la afición a lo maravilloso y exagerado cala muy hondo en la naturaleza humana de todos los tiempos y razas. Por ello, los antiguos eruditos rellenaban estas carencias históricas con leyendas mitológicas o fábulas más o menos realistas que no satisfacen a la crítica moderna.

Con este breve preámbulo vamos a intentar desentrañar este anacronismo referente a la batalla de Calatañazor, basándonos inicialmente en las escasas fuentes históricas cristianas, como son los viejos *Cronicones*, *Anales* y *Cantares de Gesta*, considerados como los primeros balbucesos de nuestra Historia: *...narraciones ingenuas en su fondo, rudas en su forma, austeras y concisas en su expresión, escritas en bárbaro latín o en romance latinizado, histórica y cronológicamente alteradas en las sucesivas copias que nos han llegado. Cantares de Gesta, que aunque a veces atropellan la historia con la fábula, fueron recurso maravilloso para suplir el silencio de los Códices o el laconismo de Anales y Cronicones*, conforme nos indica fray Justo Pérez de Urbel.

Fueron éstas las únicas fuentes cristianas hasta llegar a las *Crónicas* de los Reinos que con mayor amplitud relatan la historia de aquellos tiempos, como: *Sampiro de Oviedo* (cronología de los reyes astures y leoneses desde Alfonso III a Ramiro III, 866-985), *Pelayo de Oviedo* (desde Vermudo II a Alfonso VI de Castilla, 982-1109), *Lucas de Tuy* (segunda mitad del XII-1288), *Rodrigo Jiménez de Rada* 1170-1247), la *Estoria de España que mandó componer Alfonso X el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239* (hacia 1270) y posteriores compiladores que reunieron e interpretaron cuantos datos históricos pudieron hallar.

Lo cierto es que hasta mediado el siglo XII se desconocía tanto el topónimo Calatañazor como la mítica batalla que lleva su nombre. No es comprensible que un acontecimiento de tal trascendencia, como corresponde tanto a esta acción bélica como al fallecimiento de Almanzor, sea ignorado por fuentes históricas coetáneas: las musulmanas totalmente y algunas cristianas sólo en forma telegráfica, sin citar las causas de su muerte. Vamos a citar las *Crónicas* o *Anales* cristianos que recogen la muerte de Almanzor según el profesor Antonio Huici Miranda¹:

- *Cronicón Iriense*. Confundiendo la cronología nos dice: *...Almazor interceptado en Medinaceli, ciudad máxima por el demonio que lo había poseído viviendo, fue sepultado en el infierno...*

¹ HUICI MIRANDA, Antonio: *Crónicas latinas de la Reconquista*, tradc. Valencia, 1913.

- *Cronicón Burgense. Era MXL (año 1002), mortus est Almanzor et sepultus est in inferno.*
- *Anales Compostelanos. Aún más escuetos: (Era MXI (año 1002): mortus est Almanzor.*

Son las únicas fuentes que citan el fallecimiento de Almanzor, la primera de forma anacrónica y las otras dos, acordes con el año del fallecimiento. Otras fuentes coetáneas como el *Cronicón de Cardena*, el *Silense*, la *Crónica del obispo Pelayo de Oviedo*, ignoran tan importante evento.

El obispo Pelayo de Oviedo recopiló más extensamente, en su *Corpus Pelagianum*², hechos históricos comprendidos entre los años 982-1109 ignorando vida y hechos de al-Mansur.

La primera mención del topónimo *Calatañazor* y de la batalla que lleva su nombre, proviene del también obispo-cronista *Lucas de Tuy*, conocido por el *Tudense*, que en su obra titulada *Chronicon Mundi* (hacia 1236)³ nos relata esta supuesta batalla de forma totalmente anacrónica conforme iremos comprobando.

El Tudense, de forma desacostumbrada por su extensión, nos dice resumidamente: ...*Después desto* (de la conquista de Santiago de Compostela y destrucción de su iglesia en el verano del 997), *el rey Vermudo ynbió mensajeros al conde Garçi Fernández de Castilla y a García (el Temblón) de Pamplona para que le diesen ayuda para combatir a tantos enemigos... Y como Almançor salio de Galizia y otra vez quería destruir los términos de Castilla, corrio a él el rey Bermudo con gran hueste e en el lugar que se dice CALATANASOR muchos millares de sarracines cayeron, y si la noche non cerrara el día, ese Almançor fuera preso. Empero ese dia no fue vencido, mas de noche tomo fuyda con los suyos. Y al dia siguiente el rey Bermudo mando ordenar las hazes... mas llegándose la hueste a las tiendas de los sarracines, fallaronlas solamente, fartadas con muchedumbre de despojos. Mas el conde Garçi Fernández, siguiendo los moros que fuyan, mato*

² SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Corpus Pelagianum* del Obispo Pelayo de Oviedo, tradc. Madrid, 1924. El obispo Pelayo vivió en la segunda mitad del XI y primera del XII. Consagrado obispo en 1098, murió en 1109. Su obra abarca desde 982-1109, desde Vermudo II de León a Alfonso VI de Castilla, y trata con cierta extensión los reinados de Vermudo II (982-999) y de su hijo Alfonso V (999-1027) ambos coetáneos de Almanzor.

³ PUYOL, Julio: *Chronicon Mundi* del obispo Lucas de Tuy, tradc. Madrid, 1926. Cronista oficial del reino por designación de Dña. Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214), esposa de Alfonso IX de León (1188-1230) y madre de Fernando III el Santo (1217-1252). Su obra abarca hasta la muerte de Fernando III el Santo (1252), contenida en cuatro volúmenes.

innumerable muchedumbre de ellos. Pero fue vn maravilloso dicho en ese dia que en Calatanasor fue vencido el rey: vno como pescador en la ribera del rio Guadalqueuir, como plañendo, boces en palabra caldea, e a ueces en española, clamaua diciendo: en calatanaçor perdió almançor el atambor «, que quiere decir su alegría; viniendo a él todos los bárbaros de Córdoba, e como se allegasen a él, desfaziase ante sus ojos y llorando a ellos otra vez apareşía e lo tornaua a decir. Este creemos que fue el diablo que lloraba la cayda de los moros. Mas Almasçor, desde ese dia que fue vençido, nunca quiso comer ni beuer y viniendo a la çibdad que se dice Medinaceli morio....

Esta es la primera versión historiográfica que se tiene sobre la tan controvertida y mitificada batalla de Calatañazor. Hemos querido transcribir casi íntegramente la versión que sobre esta batalla y muerte de Almanzor nos da *El Tudense* para analizar con mayor objetividad su contenido:

- Inicialmente podemos comprobar que esta versión se da a conocer dos siglos y medio (hacia 1236) posteriores al hecho histórico (verano del 1002).
- La campaña de Santiago tuvo lugar en el verano del 997 (48 según fuentes musulmanas) y la muerte de Almanzor en el 1002 (la 56 y última); el anacronismo histórico y cronológico es evidente, pues fueron dos acciones bélicas independientes y no pudo haber continuidad entre estos dos hechos de armas (cinco años entre las dos campañas) como nos relata *El Tudense*.
- Los reyes y condes cristianos que figuran en esta supuesta batalla de Calatañazor son: Vermudo II de León (985-999), García Sánchez III, el Temblón de Pamplona (994-1000) y el conde castellano García Fernández (970-995). Los tres habían fallecido. En agosto del 1002 reinaba en León Alfonso V (999-1028), en Pamplona Sancho Garcés III el Mayor (1000-1035), y en Castilla el conde Sancho García (995-1017).
- Nos relata *El Tudense* que el mismo día de la muerte de Almanzor aparecía y desaparecía a orillas del Guadalquivir un extraño personaje que repetía incesantemente, unas veces en árabe y otras en español: *en Calatañazor perdió Almanzor su atambor*, que equivale a su alegría o más bien, a la pérdida del símbolo de su autoridad y poder.
- Todo aquello que tiene un sentido enigmático o fantasioso cala muy hondo en las mentes de todos los tiempos, como indicamos anteriormente. Pocos saben de la vida y hechos de Almanzor, pero la enigmática sentencia de que *en Calatañazor perdió Almanzor su*

atambor es generalmente conocida. Pudiera ser esta la semilla que diese origen al mito nacional de la batalla de Calatañazor con la derrota y muerte del, hasta entonces, invicto al-Mansur billah (el Victorioso por Allah).

- Muy pocos desconocen este enigmático aforismo y como bien nos indica fray Justo Pérez de Urbel, ha sido perpetuado por la tradición hasta nuestros días.
- La coincidencia entre esta sentencia que repetía incesantemente el extraño personaje a orillas del Guadalquivir, que Calatañazor se halle en el entorno geográfico de ésta su última campaña (56) según fuentes musulmanas y la muerte de Almanzor, afianzaron en el vulgo la creencia de que en este lugar de la geografía soriana sufrió el castigo divino por haber profanado el sepulcro del apóstol Santiago.
- Comprender la historiografía de aquel entonces resulta difícil. Nada ocurre que no caiga dentro de la *lógica providencialista* de los historiadores de aquella época y de la *credulidad milagrera* de aquellas gentes, sin olvidar que cuantos datos historiográficos de procedencia cristiana poseemos provienen de personas totalmente vinculadas a la Iglesia, obispos y monjes⁴.

La versión, también resumida, del arzobispo Jiménez de Rada⁵, conocido por El Toledano, es como sigue: *Y así, en el año decimotercero, Almanzor, tomado de nuevo su ejército, penetró por la parte de Galicia que se llama Portugal....y habiendo llegado a las tierras cercanas al mar, destruyó también la ciudad y la iglesia de Santiago, pero espantado por un rayo, no se atrevió a hollar el lugar donde se creía estaba el cuerpo del apóstol...Lo que si hizo...llevarse las campanas menores como señal de victoria, y las utilizó como lámparas en la mezquita de Córdoba...Al, como después podremos comprobar, Almanzor y su ejército...fue aniquilado por una peste asquerosa de por sí, esto es, la disentería... Y así Almanzor, forzado por la peste, regresó a su tierra. Por su parte el rey Vermudo, forzado por los acontecimientos, envió una embajada al conde de Castilla García Fernández y al rey de Navarra García el Temblón para que, olvidados de las afrentas, hicieran frente común a librar en los combates en defensa de la fe...y cuan-*

⁴ CASARIEGO, Jesús: *Crónicas de los reinos de Asturias y León*, León 1985, pp. 11-12.

⁵ FERNÁNDEZ VALVERDE, Juan: *De Rebus Hispaniae* del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247), tradc. Alianza Editorial, Madrid 1989. Obispo de Osma (Soria) y arzobispo de Toledo, cronista oficial de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214).

do todos se hubieran reunido, salieron al encuentro de Almanzor, que venía con sus árabes a invadir Castilla, en un lugar que en árabe se llama Calatañazor y en latín Altitudo Vulturum (Altura de los buitres). Y como ambos bandos se arremetieran a conciencia, pereció la mayor parte del ejército agareno; sin embargo, al cesar la batalla con las tinieblas de la noche, ninguno de los dos bandos cedió terreno; pero al constatar (Almanzor) la carnicería que habían sufrido los suyos, no se atrevió a reanudar el combate. Por lo que huyó de noche, y al llegar al valle de Bordecorex, expiró abatido por el dolor y fue llevado a Medina, la llamada Celi. Con la primera luz del día, el ejército cristiano creyó que los árabes volverían al combate, pero cuando comprobaron que las tiendas estaban vacías, se hicieron con ellas, los bagajes y demás botín. Por su parte, el conde García Fernández, emprendiendo con ardor la persecución de quienes habían escapado a la muerte, no dejó casi ninguno con vida. Almanzor por su parte, el que siempre había vencido, se siente tan abrumado por el dolor que desde el día del combate hasta el último de su vida no probó alimento ni bebida alguna.

Esta versión de *El Toledano*, en general, difiere poco de la de su antecesor *Lucas de Tuy*. Se aprecia un menor misticismo, así como un mayor conocimiento de la zona geográfica donde tuvo lugar aquella supuesta batalla de Calatañazor. Rodrigo Jiménez de Rada fue obispo de Osma (Soria) antes de ocupar la silla episcopal de Toledo y muy vinculado con el célebre monasterio soriano de Santa María de Huerta, fundación de su familia.

Independiza las acciones de Santiago y Calatañazor, aunque sin aportar ningún dato cronológico; en la primera, *...sufriendo un castigo acorde con el sacrilegio que habían cometido... siendo aniquilados por una peste asquerosa de por sí, esto es, la disentería.. Y así Almanzor, forzado por la peste, regresó a su tierra... y en la segunda,... totalmente derrotado... huyó de noche, y al llegar al valle de Bordecorex, expiró abatido por el dolor y fue llevado a Medina, la llamada Celi...*

Omite la aparición del extraño personaje a orillas del Guadalquivir repitiendo incesantemente la enigmática y conocida sentencia, pero añade algún dato complementario, como la traducción de Calatañazor como *Altitudo Vulturum (altura de los buitres)* así como *... en su huída nocturna (Almanzor), al llegar al valle de Bordecorex (pequeña aldea soriana situada en la ruta de Gormaz, Berlanga de Duero, Barahona, Medinaceli), expiró abatido por el dolor...*, dando a entender que falleció en este valle o aldea y enterrado en Medinaceli (ver croquis).

La versión de *El Toledano* es menos fabulosa e irreal que la de *El Tudense*, aunque los anacronismos históricos y cronológicos son igualmente evidentes.

Posteriores cronistas oficiales de los reinos como Hernán Pérez del Pulgar (1451-1531), Florián de Ocampo (1499-1591), Ambrosio de Morales (1513-1591), Esteban de Garibay (1533-1590), etc., siguen, más o menos, la versión de *El Tudense* y de *El Toledano*.

Jerónimo de Zurita (1512-1580) en su magnífica obra *Anales de la Corona de Aragón* ignora todo lo relacionado con Almanzor⁶.

Este anacronismo sobre la batalla de Calatañazor perduraba en los libros de historia hasta épocas recientes:

José Antonio Conde (1765-1820), erudito arabista y pionero español en la traducción de manuscritos árabes, nos relata esta batalla con mayor extensión y fantasía, aunque en lo esencial no difiere de la versión de *El Tudense*⁷.

La magnífica y amena *Historia de España* de Modesto Lafuente (1806-1866), contempla este controvertido episodio conforme a las versiones de *El Tudense* y *El Toledano*⁸.

Realizado este somero estudio de las fuentes históricas cristianas, que contemplan la supuesta batalla de Calatañazor, así como la muerte del todopoderoso al-Mansur, pasemos a analizar todo cuanto nos proporcionan fuentes históricas musulmanas.

El gran historiador musulmán Ibn Hayyan (988-1076), recopiló todas las campañas del amirí en un extenso manuscrito titulado *al-Ma'atir al-Amiriyya (Las gestas de los amiríes)*, y las relató todas con su cronología, mencionando lo logrado en ellas. Desgraciadamente este importante manuscrito se halla desaparecido, aunque muchos códices musulmanes que van apareciendo y contemplan las campañas del amirí, se supone que provienen de Ibn Hayyan.

Un reciente estudio del profesor arabista Luis Molina, de un manuscrito aparecido en la Biblioteca Real de Rabat, ha iluminado un tanto este oscuro período histórico tan complejo y tan poco estudiado.

⁶ *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde Alfonso el Sabio hasta los católicos Don Fernando y Doña Isabel*, Madrid 1953. Colección recopilada y ordenada por Cayetano Rosell.

⁷ CONDE, J.A.: *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias árabes*, Madrid 1874, capt. CII, pp.134-136. Esta obra contiene, en general, anacronismos y errores que no son aceptados por la crítica moderna. Fue el historiador arabista R. Dozy quien criticó, más acerbamente, la obra histórica de Conde.

⁸ LAFUENTE ALCÁNTARA, Modesto: *Historia de España*, Barcelona 1889, t. 3, pp. 24-26.

Este valioso ejemplar anónimo cuyo título en árabe es *Dikr bilad al-Andalus*, es una recopilación histórico-geográfica que recoge las cincuenta y seis campañas del invicto al-Mansur. Su traducción y estudio fue objeto de su tesis doctoral, cuyo título castellano fue *Una descripción anónima de al-Andalus*, CSIC, Madrid 1983.

Las exageraciones en cuanto al resultado victorioso de las campañas y beneficios obtenidos son evidentes: el anónimo autor musulmán se limita a citar las localidades u objetivos de cada expedición olvidando muy frecuentemente la cronología de las mismas pero exagerando en demasía el éxito o el botín de guerra obtenido. No obstante, este manuscrito es un documento valioso hasta el momento presente.

Las versiones y traducciones las transcribiremos literalmente pues cualquier enmienda o añadidura, además de ser una profanación, pudiera bastardear su contenido:

La última campaña del todopoderoso al-Mansur la contempla el *Dikr...*, y nos dice⁹: *La quincuagésimosexta, la de B.t.r.yus, en la que falleció. Salió de Córdoba estando ya enfermo, el jueves, seis de.....del 392 (1002), e hizo botín... la enfermedad, por lo que emprendió regreso hacia Córdoba, pero murió....y fue enterrado en la frontera, en Medinaceli, el veintisiete del ramadán de ese año (9 al 10 de agosto del 1002). Fue enterrado bajo el polvo que había recogido en sus campañas, pues, cada vez que salía de expedición, sacudía todas las tardes sus ropas sobre un tapete de cuero e iba reuniendo toda el polvo que caía. Cuando murió lo cubrieron con ese polvo.*

Sobre su tumba se escribió:

*Sus hazañas te informarán sobre él
Como si con tus propios ojos lo estuvieras viendo,
¡Por Allah!, nunca volverá a dar el Mundo nadie como él
ni defenderá las fronteras otro que se le pueda comparar.*

Esta es la versión que nos da el anónimo compilador musulmán, en traducción del profesor Molina, que seguidamente nos añade: *Ibn al-Jatib (historiador musulmán)*¹⁰ llama a esta campaña de «Canales y el Monaste-

⁹ MOLINA, Luis: «Las Campañas de Almanzor, a la luz de un nuevo texto», *Al-Quantara*, II (1981), p. 263; Idem: «Las Campañas de Almanzor, nuevos datos», *Al-Quantara*, III (1982), p. 472; ARJONA CASTRO, Antonio: *Almanzor y la gota*, B.R.A. Bellas Letras de Córdoba, Córdoba 1992, t.122, pp. 151-154; SECO DE LUCENA, L.: «Acerca de las campañas militares de Almanzor», *M.E.A y H.*, Granada 1956-57.

¹⁰ IBN AL-JATIB: *Ihata...*, El Cairo 1901, tradc. O. Machado Mouret, pp.56-58.

rio», que tradicionalmente se identifica con el Monasterio de San Millán de la Cogolla (prov. de La Rioja). El nombre que le da nuestro autor (B.t.r.yus) puede ponerse en relación con el del río Pedroso, que corre muy cerca de la zona de Canales de la Sierra (villa riojana al sur de la provincia, en la vertiente meridional de la Sierra de la Demanda y al suroeste del Monasterio de Valvanera).

Todos estos datos geográficos, fruto de la traducción y estudio realizado por el profesor Molina, los iremos desarrollando a medida que vayamos exponiendo las versiones que, sobre la última campaña de al-Mansur, nos relatan otros historiadores cristianos o musulmanes.

El erudito arabista holandés Rheinard Dozy (1820-1883)¹¹ fue el primero en rechazar íntegramente las tardías versiones de *El Tudense* y de *El Toledano*, basándose en tres factores que ya hemos indicado: el silencio de las crónicas cristianas coetáneas, los evidentes anacronismos ya conocidos y el total mutismo de las crónicas musulmanas.

Para mayor concreción vamos a exponer resumidamente las razones en que se basa el sabio orientalista, así como las posibles conclusiones que deduce:

- Acepta la versión del historiador musulmán Ibn al-Jatib sobre esta última campaña de al-Mansur denominada como la de Canales (de la Sierra) y del Monasterio (San Millán de la Cogolla), patrón de Castilla. Este monasterio fue incendiado por las huestes musulmanas, conforme a un documento manuscrito hallado en la Colección Diplomática del Monasterio de Leire (Navarra), datada en 1027 por el rey Sancho Garcés III el Mayor (1000-1035).
- Reafirma los anacronismos históricos, cronológicos y geográficos, tal y como ya expusimos al analizar las versiones de *El Tudense* y *El Toledano*.
- No comprende el absoluto silencio del monje de Silos en su *Crónica Silense*, por pura razón geográfica al hallarse este monasterio próximo a Calatañazor.
- Una vez analizadas las anacrónicas versiones de *El Tudense* y *El Toledano*, deduce que la supuesta batalla de Calatañazor fue parte de un conjunto de leyendas que tienen su origen en la campaña de Santiago de Compostela (verano del 997).

¹¹ DOZY, R.: *Historia de los musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los Almorávides (711-1110)*, trad. F. de Castro, Sevilla 1887; *Ibid.*: *Études sur la conquête d'Espagne par les arabes*, Leyden 1849, capt. II, pp. 19-20.

- Deduce Dozy que para el pueblo cristiano era incomprensible que al-Mansur hubiese podido profanar el sepulcro del apóstol Santiago, sin sufrir el tremendo castigo divino acorde con semejante sacrilegio; bien es cierto que ... *Almanzor y su ejército, golpeados por el Señor, sufrieron un castigo acorde con el sacrilegio que habían cometido..una peste asquerosa, la disentería...*, conforme a la versión del arzobispo Jiménez de Rada.
- Pero esto no era suficiente. Fue necesario el inventar una sonada victoria sobre el invicto al-Mansur, incluida su muerte, para convencer al orbe cristiano del castigo divino por la afrenta al Apóstol Santiago.
- Concluye el sabio profesor holandés sentenciando que: *Esta famosa batalla, ha sido añadida como corolario a una serie de leyendas inventadas, no de golpe sino sucesivamente, para salvar el honor de Santiago y el honor nacional.*

Esta radical sentencia de Dozy no es aceptada inicialmente por los profesores Saavedra y Codera¹², aun reconociendo los anacronismos de *El Tudense* y *El Toledano*. Sus razonamientos coincidentes son los siguientes:

- Argumentan que con este radicalismo histórico que muestra Dozy: *apenas quedaría en pie el esqueleto de la Historia.*
- Piensa el profesor Saavedra, *que la crítica severa de Dozy se hubiera atenuado, si hubiese comprendido la naturaleza de las operaciones militares desde su inicio, y añade: en las campañas musulmanas o expediciones militares hay que distinguir dos períodos: el de conquistas y el de incursiones periódicas con objeto de causar daño, debilitar a los cristianos y coger botín.*
- No descartan una posible acción ofensiva del conde castellano Sancho García, en las inmediaciones de Calatañazor, sobre la retaguardia de un ejército en retirada, con su jefe moribundo y posiblemente con abundante «botín de guerra» y por ello, lento y pesado; su capacidad operativa, en todos los órdenes, tendría que hallarse muy disminuida.
- Este posible encuentro, por su escasa importancia, no sería mencionado en los documentos históricos cristianos y musulmanes.

¹² SAAVEDRA Y MORAGAS, Eduardo: *La bataille de Calatañazor*, Melantges Hartwig Derembourg, París (1909), pp. 236-241; CODERA, Francisco: «La batalla de Calatañazor». en *B.R.A.H.*, LVI, (1910), pp. 197-200.

- Pero el hecho de que Almanzor falleciese a los pocos días en Medinaceli, como consecuencia de la enfermedad que padecía, explica que el pueblo cristiano creyera que había muerto en la batalla de Calatañazor.
- Muy brevemente, estas son las conclusiones de los profesores Saavedra y Codera sobre el juicio de Dozy acerca de la mítica batalla de Calatañazor.

El sabio orientalista Lèvi Provençal, en su *Historia de la España Musulmana*¹³, nos dice: *La campaña tuvo lugar en el verano del 1002, contra el territorio de La Rioja, dependencia del Condado de Castilla... todo lo que sabemos es que el ejército musulmán avanzó hasta Canales (de la Sierra), a unos 50 klmts. al suroeste de Nájera, alcanzando el Monasterio de San Millán de la Cogolla, que fue saqueado. Al regreso de esta campaña, la muerte vino a poner fin a la prodigiosa carrera del dictador cordobés...el regreso a Medinaceli lo realizó en litera durante 14 días de trayecto. Por recomendación suya quedó enterrado en el patio del alcázar de Medinaceli.. En su lápida se grabó una sencilla inscripción...*

En nota adicional añade: *El historiador musulmán Ibn al-Jatib, siendo primer ministro del reino nazarí de Granada, envió un negociador a Castilla (hacia 1365), pero le encargó pasase previamente por Medinaceli, para informarle si existía la tumba de Almanzor. Enseñaron la tumba al enviado granadino, pero la lápida sepulcral no contenía ninguna inscripción ni histórica ni poética.*

Sin tomar partido por las versiones expuestas, muestra su total acuerdo con Ramón Menéndez Pidal que, *...adoptando una postura más razonable, calificando la supuesta batalla de completo anacronismo y buscando el origen de la leyenda en la actitud agresiva del conde castellano Sancho García, que acaso le valió algunos pequeños éxitos a medias, cuyo recuerdo ha guardado la epopeya castellana, amplificándolos poco a poco.*

Añade aún más: *la leyenda de Calatañazor pudo tener su origen en la batalla de Cervera (verano del 1000), donde Almanzor estuvo a punto de ser derrotado. Este encuentro, a pesar de su resultado negativo, pudo representar por primera vez la voluntad de resistir y la solidaridad cristiana frente al poderío musulmán.*

Es perfectamente natural que posteriores leyendas hayan glorificado esta resistencia y deformado poco a poco la verdadera Historia.

¹³ LÈVI PROVENÇAL, E.: «Historia de la España Musulmana» en la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal, t. IV, pp. 427-429.

Nos indica Lèvi Provençal que quizás sea el historiador Antonio Balles-teros (1880-1949)¹⁴ quien mejor haya relatado la supuesta batalla de Calatañazor, a tenor de los documentos historiográficos, cristianos y musulma-nes, más recientes.

Otro de nuestros grandes medievalistas, fray Justo Pérez de Urbel¹⁵, coincidiendo con las versiones ya expuestas, nos añade que: *el motivo de esta su última campaña y a pesar de su estado de salud, pudo estar inspi-rada por el odio religioso y no quiso morir sin destruir otro de los lugares más venerados por la cristiandad: la Casa Grande de Castilla, el monaste-rio de San Millán de la Cogolla*. Añade seguidamente: *...engendro diabóli-co, movido por el genio del mal, apareció a los ojos de los cristianos de su tiempo la figura de Almanzor... atraía a los señores cristianos con una tole-rancia aparente y al mismo tiempo humillaba y profanaba sus santuarios mas venerables.. el monasterio grande, es decir San Millán, fue abrasado...*

El sabio benedictino que, como historiador, reconoce los anacronismos de *El Tudense* y *El Toledano*, aporta algo más —vinculándolo con lo provi-dencial, acorde con la mentalidad de aquellos tiempos— pues acepta la posibilidad de una acción del conde Sancho sobre la retaguardia musulma-na arrebatándole parte del botín.

Igualmente nos añade que el hecho de que en esta campaña falleciese al-Mansur, acompañada de la mítica y tan conocida sentencia de *El Tuden-se* de que *en Calatañazor perdió Almanzor su atambor*; fuese el origen de la fabulosa leyenda acerca de la batalla de Calatañazor y que la tradición oral ha hecho llegar hasta nuestros días.

Posiblemente haya sido el profesor Ramón Menéndez Pidal¹⁶ quien mejor haya conjugado la leyenda con la realidad de forma clara y precisa y dice:

Almanzor hizo la última expedición de su vida, dirigiéndose a través de Castilla, hacia San Millán; fue una expedición victoriosa como todas, pero tuvo que retirarse al sentirse muy enfermo. Se hacía llevar en litera... ago-biado por crueles dolores... repasó la frontera y llegó a Medinaceli, prime-ra plaza de armas musulmana; murió el 10 de agosto del 1002.

Por débil que hubiese sido la resistencia del conde Sancho ... es de su poner que los caballeros castellanos molestasen esa retirada de un ejército

¹⁴ BALLESTEROS Y BERETTA, A: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, Barcelona 1920, t II, pp. 60-63. Sin duda, la versión de este eminente his-toriador sobre la tan controvertida batalla, está muy documentada y magníficamente expresada.

¹⁵ PÉREZ DE URBEL, Fray J.: *Historia del Condado de Castilla*, 1945, t. II, pp. 797-802.

¹⁶ MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia y Epopeya*, Madrid 1934, pp. 21-22.

cuyo caudillo iba moribundo... y bien se pudo creer que Almanzor muere huyendo del conde Sancho.

Finaliza manifestando que: ... *la gran batalla de Calatañazor es un completo anacronismo, mientras la sencilla victoria del conde Sancho, puede pasar por uno de tantos recuerdos de la realidad, conservados con ligera exageración por la epopeya castellana.*

Ante la acertada conclusión del profesor Menéndez Pidal huelga cualquier otro comentario.

Conclusiones

— A mediados del siglo XIII se desconocía la batalla de Calatañazor. Las versiones de *El Tudense* y *El Toledano*, que fueron origen de esta leyenda, se consideran como anacrónicas en su triple aspecto histórico, geográfico y cronológico, sin más valor que el puramente legendario.

— Por pocos conocimientos de historia que se tengan casi nadie desconoce la mítica sentencia de que *en Calatañazor perdió Almanzor su atambor*; ello, unido a su fallecimiento, dio origen a la leyenda que la tradición oral ha conservado hasta nuestros días.

— La última campaña que realizó el amirí (56) es conocida como *La de Canales* (de la Sierra) y *el Monasterio* (San Millán de la Cogolla), según fuentes históricas musulmanas.

— El itinerario de la misma sería: tomando como base de partida Medinaceli o bien la fortaleza de Gormaz, por Osma, Clunia y Salas de los Infantes, remontando el cauce del río Pedroso, se dirige a la villa condal de Canales de la Sierra y de aquí al monasterio de San Millán de la Cogolla (de Suso) que incendió. En el trayecto no hubo oposición cristiana.

— Inició su campaña enfermo. El empeoramiento de su enfermedad le obligó a ordenar la retirada siguiendo un itinerario más dificultoso, posiblemente para ocultar su enfermedad y alcanzar lo antes posible la capital fronteriza de Medinaceli. Por el puerto de Santa Inés (oeste de Sierra Cebollera) y en dirección sur por Vinuesa, Abejar, Calatañazor, La Muela y por el Portillo de Andaluz, vadear el Duero, continuando por Berlanga de Duero, Caltojar, Bordecorex, Rello, Barahona hasta Medinaceli (ver croquis adjunto).

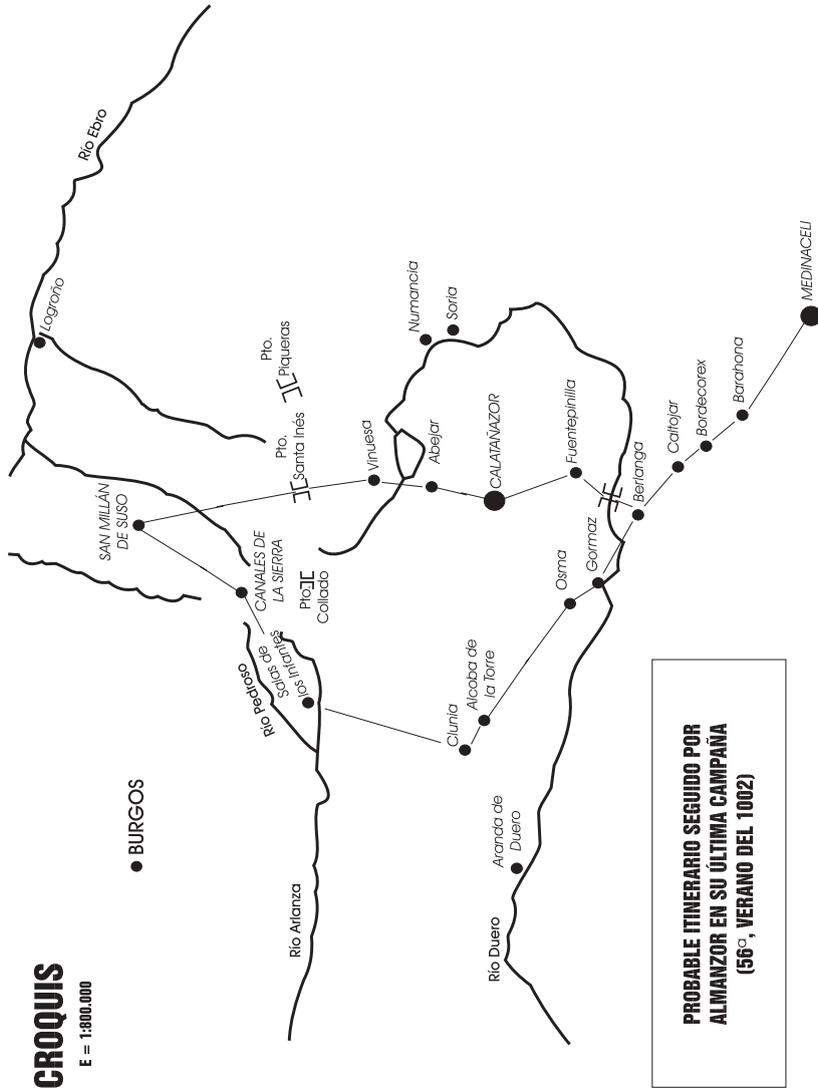
— La retirada duró catorce días y pudo fallecer en Bordecorex. Murió en la noche del 9 al 10 de agosto del 1002, estando presentes sus hijos Abd-al-Malik y Abd-al-Rahman Sanchol, y enterrado en Medinaceli.

— No debemos descartar una parcial reacción del conde castellano Sancho sobre la retaguardia musulmana en precipitada retirada, con su cau-

dillo moribundo, y probablemente cargada de «botín de guerra» y por ello lenta y pesada, con su capacidad operativa muy disminuida. Este hostigamiento bien pudo desarrollarse en las inmediaciones de Calatañazor, en el itinerario de retirada del ejército musulmán.

— Interpretar los escasos e insuficientes datos historiográficos que se poseen es difícil, sin tener bien presente que nada ocurre que no caiga dentro de la lógica «providencialista» de los historiadores de aquella época y de la «credulidad milagrera» de aquellas gentes del alto medievo.

Mito y realidad: es lo que hemos intentado investigar en este modesto y breve trabajo sobre la tan controvertida batalla de Calatañazor, ya con noticias históricas, ya con relaciones legendarias, intentando añadir un poco de luz sobre un período histórico donde reina la más completa oscuridad.

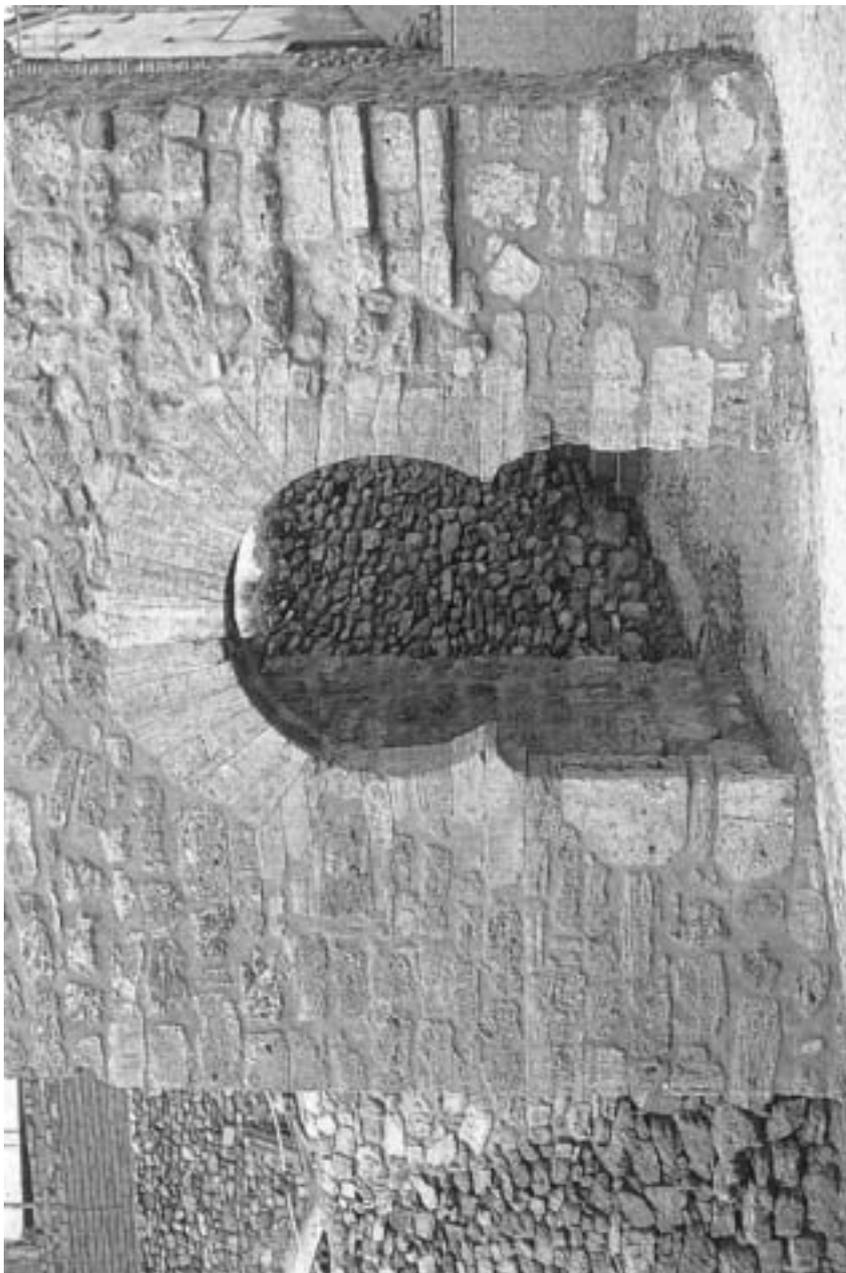




Monasterio de San Millán de la Cogolla (Suso)



Ruinas del Castillo de Calatañazor



Puerta de las murallas, siglo X. Ágreda, Soria